



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS  
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

## Sobre el cuadro *La rendición de Bailén*, de Casado del Alisal: nuevas perspectivas

José M. Guerrero Acosta  
Academia de las Ciencias y las Artes Militares  
Sección de Patrimonio Cultural Militar

6 de octubre de 2022

En un lluvioso día de diciembre, los reyes de España inauguraban en la madrileña calle de Alcalá la correspondiente Exposición Nacional de Bellas Artes de 1864. Entre las casi seiscientas pinturas presentadas ese año, el público se arremolinaba frente a dos grandes óleos historicistas: el realizado por Antonio Gisbert, el *Desembarco de los puritanos en América del norte*, y el de José Casado del Alisal, *La rendición de Bailén*. Otro cuadro más pequeño, de Roberto Balaca, también dedicado a la batalla de Bailén, pasaba bastante más desapercibido.

Los dos primeros artistas obtuvieron la medalla de 1.<sup>a</sup> clase por sus obras y la de Casado fue adquirida por la propia reina Isabel II, que la había comprado incluso antes de que la obra llegara a la sala del concurso. Llevaba como subtítulo, entre paréntesis, una frase que, a mi entender, nunca ha sido correctamente interpretada: *de la tradición y de la historia*. Mediante esta frase explicativa, el artista se prevenía del previsible impacto mediático de su muy particular perspectiva sobre la batalla que tuvo lugar en los campos jienenses de Bailén un 19 de julio de 1808.

Sin embargo, el éxito popular fue grande, aunque obra y artista cosecharon alguna crítica, dirigidas contra su técnica o por considerar que la escena no reflejaba dignamente la brillante victoria española. Por cierto, fue la primera derrota de un ejército napoleónico en campo abierto.

José Casado del Alisal era el artista de cabecera de la facción política moderada, mientras que su oposición, los liberales, tenía en Gisbert al suyo. No fue extraño que, del gran admirador de Gisbert, el periodista Gregorio Cruzada Villaamil, le llegaran a Casado las críticas más feroces:

Podrá haber vencido Castaños en la batalla, pero en su entrevista con Dupont, el vencedor es éste y aquél el arrepentido del triunfo, según el Sr. Casado del Alisal. Quizá por el exceso de cortesía que hay en la figura de Castaños, haya creído conveniente el Sr. del Alisal que debía pintar al General Reding sin pizca de ella, hecho un zafio, groserote, con el sombrero encasquetado y en una postura muy propia para revisar caballos en una cuadra.

Su obra fue objeto también de varios comentarios en la prensa por la osadía de haber intentado imitar a Velázquez. Realmente, la obra de Velázquez no fue valorada internacionalmente hasta años más tarde y podría considerarse a Casado, que pintó su cuadro en París, un precursor de dicha puesta en valor fuera de nuestras fronteras. Más que imitar, Casado, probablemente, intentó homenajear – o simplemente continuar– la estética de la pintura clásica española frente a la del romanticismo. Cabe recordar que, para todos los pintores de la época, copiar o reinterpretar a los clásicos era parte integral de su formación práctica.

Críticas más recientes achacan al artista haber situado la acción en un escenario equivocado. En realidad, el convenio de capitulación de las tropas francesas del general Dupont se firmó en la Casa de Postas del Rey, que aún hoy existe y está situada entre Andújar y Bailén. Pero lo que el pintor representa es la posterior ceremonia de entrega de las armas y el desfile de los prisioneros, que, según lo estipulado en el convenio, tuvo lugar el 23 de julio. Más concretamente, a 400 toesas (unos 800 m) del campo de batalla, frente a las posiciones de la división del general Lapeña, en la llamada Venta del [río] Rumblar, situada al suroeste de la localidad.

Para su recreación de la escena, Casado echó mano de los Episodios Nacionales de Galdós y otros relatos legendarios o, como él dice, tradicionales. No es probable que conociera los datos que sabemos hoy. Por ejemplo, el testimonio del coronel Juan De Bouligny, conservado en el Archivo General Militar y dado a conocer por Jesús de Haro Malpesa en 1997. Bouligny era un coronel de ingenieros, uno de los ayudantes de Castaños, y relata de manera detallada todos los pormenores de la rendición. Tras presenciar el desfile de la tropa francesa prisionera ante la formación de la División Lapeña, refiere Bouligny:

Estuvimos esperando largo rato á que pasase el General Dupont, á quien se le había dado una escolta de caballería; y viendo que se tardaba demasiado emprendimos nuestro camino para Baylén. Al otro lado del puente del Rumblar

encontramos á Dupont, venía solo con su coche, en mangas de camisa; el General Castaños se acercó á la portezuela; hizo ademán de quererse apear; Castaños no lo consintió, y, habiendo hablado muy pocas palabras, continuamos nuestra marcha hacia Baylén (...).

La actitud de Dupont no cabe calificarse más que de poco digna y respetuosa, teniendo en cuenta la circunstancia, aunque hay que considerar que había resultado herido levemente en las fases finales de la batalla del día 19. La atípica y tan escasamente épica escena descrita por Bouligny refleja, más que desdén, el estado de ánimo de un general abrumado por una inesperada derrota. Por su parte, el español, probablemente, tampoco esperaba conseguir una victoria tan completa. Errores tácticos, desinformación, climatología y terreno jugaron un papel determinante.

Tras la breve conversación, el cortejo francés siguió su camino hacia el sur. Teóricamente para ser embarcado con destino a la costa atlántica de Francia. Los soldados y oficiales emprendieron una agotadora caminata hasta Cádiz, sufriendo incontables improperios y vejaciones por parte de los paisanos de los pueblos que atravesaron durante el tránsito.

Como decía más arriba, el subtítulo no fue valorado en su época. Y resulta que lo que le interesa a Alisal es componer un fresco histórico con el *realismo retrospectivo* del que el artista se ha impregnado en la Francia de mitad del diecinueve. Es cierto que el grupo de franceses está mejor resuelto que el de los españoles: Casado pudo documentarse en el Museo militar de los Inválidos parisino. Pero también refleja magistralmente los caracteres nacionales y militares: un ejército con mandos curtidos en las campañas europeas frente a otro con apenas experiencia y nutrido con la unión de voluntarios y soldados. Aunque esto también fuera una verdad a medias, es decir, otra de las tradiciones (léase, leyendas) a que se refiere el artista: En realidad, las divisiones francesas se componían de muchos reclutas de 1808, mientras que las tropas españolas que actuaron en Bailén eran mayoritariamente profesionales del ejército que sitiaba Gibraltar, más las guarniciones del entonces Reino de Granada.

Volvamos a la historia: Al oír el cañoneo, el cuerpo de ejército de Vedel, que operaba independientemente y que se retiraba hacia Madrid, volvió desde Sierra Morena a Bailén para ayudar al resto del ejército francés. Tuvo que detener el ataque que había iniciado contra la retaguardia española, así como su intento de volver a retirarse hacia Despeñaperros, ante la amenaza de los españoles de pasar a cuchillo a los prisioneros de Dupont. Tras asegurárseles que no serían tratados como prisioneros, sino como transeúntes bajo escolta española, para luego ser transportados a Francia, sus 9.393 hombres se añadieron a los 8.248 de Dupont para ser incluidos en la capitulación. La presión de los representantes británicos en

Cádiz y el encono popular hicieron que, finalmente, la Junta de Sevilla no cumpliera lo convenido –a pesar de las protestas de Castaños– por lo que unieron su suerte a la de sus compañeros. La tropa y oficiales fueron confinados en pontones, y muchos trasladados a la isla de Cabrera, donde sufrieron un cautiverio en condiciones deplorables. Solo los generales fueron autorizados a volver a Francia, dónde, por cierto, serían procesados y encarcelados.



*La rendición de Bailén (de la tradición y de la historia). José Casado del Alisal, 1864. Museo del Prado*

Y, ahora, una teoría: ¿y si Casado del Alisal refleja no la rendición de Dupont, sino la del general Vedel? El día 23 se produjo la rendición de Dupont y, al día siguiente, 24 de julio, la de Vedel. Sabemos que los hombres de Vedel llegaron a las inmediaciones de Bailén para entregar sus armas y formaron pabellones con las banderas y la artillería. Como narra M. Agustín Príncipe en su obra de 1816, que sirvió de base a Galdós y otros muchos historiadores y novelistas decimonónicos:

Las divisiones Vedel y Barbou [...] pasaron el día siguiente á Bailén, á donde Castaños se había también trasladado, y colocaron allí sus fusiles: en pabellones al frente de banderas, entregando los caballos y cuarenta piezas de artillería á los comisarios españoles, los cuales formaron inventario de todo.

Eso es precisamente lo que se ve al fondo y en el lado derecho del cuadro. No falta nada. Las tropas españolas formadas a la izquierda, los fusiles en pabellones, la



artillería e impedimenta... y todo, al norte del pueblo, con Sierra Morena al fondo, precisamente desde donde llegó Vedel. Por si fuera poco, el artista ha representado a numerosos coraceros; estos formaban mayoritariamente su caballería, mientras que con Dupont apenas había un centenar.

Nuestra teoría cobra fuerza si consideramos la galería de personajes: en el bando francés, el rostro de la figura principal no parece Dupont, sino Vedel. El que viste un llamativo uniforme de húsar con pelliza roja y la cabeza vendada ha sido identificado reiteradamente como el general Gobert, que, por cierto, había muerto días antes en la acción de Menjíbar. Pero a quien se parece, en realidad, es al general François de Lagrange, que mandaba la caballería de Vedel. Lo más probable es que el pintor no tuviera intención de retratar a nadie en particular, simplemente, enfatizar con su figura lo duro de la lucha. Entre el resto de los personajes situados delante del carruaje podríamos identificar a Marescot (bastante parecido al que, a caballo, mira al espectador) o a Chabert, los dos generales que intervinieron en la redacción de las capitulaciones. Por cierto, Armand de Marescot, general de ingenieros, conocía a Castaños de la guerra de 1795, cuando le hizo entrega del material capturado a los españoles en las batallas de los Pirineos tras la paz de Basilea.



Y otro tanto podría decirse del espacio donde se ha recreado el episodio. No aparecen ni la Venta del Rumblar ni las casas de Bailén. La sierra nos ubica al sur de Despeñaperros, mientras que el trigo sin segar nos transmite la idea de la guerra en mitad de un mes de julio de 1808.

En el bando español, vemos al teniente general Francisco Javier Castaños, al que el artista retrata de menor estatura de lo que era, vestido con su casaca del Regimiento de África (del que fue coronel y que vestía casi siempre) y un pantalón encarnado, que, según el reglamento, solo se utilizaba para gala. Tras él deberíamos poder identificar a los generales Reding, Venegas, Coupigny o Lapeña; también, al coronel Tomás Moreno, que diseñó el plan de campaña. Sus retratos, obra de José Aparicio, se encuentran en la Real Academia de la Historia, pero, realmente, cuesta asemejar a alguno con los personajes del cuadro. Probablemente Casado no tuvo ocasión de contemplarlos al trabajar en su obra en París.



Hay multitud de detalles anacrónicos: el artista pinta a los españoles que están al fondo izquierdo vistiendo uniformes de colores erróneos y llevan como prenda de cabeza el modelo de chacó que no se utilizaría hasta décadas más tarde. El águila

que sujeta el paisano de primer plano corresponde al modelo de bandera que las tropas francesas usaron solo a partir de 1812. Y, a pesar de las reminiscencias velazqueñas, no había lanceros en ninguno de los dos ejércitos. Cabe recordar que, a mediados del diecinueve, las fuentes documentales y recursos gráficos con que contaba un pintor historicista no eran los de hoy.

Situando en primer plano a varios civiles, el artista da idea del carácter popular del levantamiento anti napoleónico, aunque, como ya hemos dicho, el Ejército de Andalucía en Bailén lo componía, apenas, el 10 % de ellos y encuadrados en unidades regulares. El resto de los paisanos (la División Félix Jones) se había dispersado por las cercanías los días previos a la batalla.

Unas palabras sobre Castaños. Muchas veces se ha escrito que el verdadero vencedor de Bailén fue Reding, quien mandaba las divisiones sobre el terreno. Es una vieja polémica, insustancial a nuestro modo de ver. Carece de la perspectiva de saber lo que era –y es– un comandante en jefe. En este caso, si es cierto que Castaños no estuvo dirigiendo las tropas en el combate, no es menos cierto que toda la estrategia de la campaña y, sobre todo, la organización e instrucción de las tropas del Ejército español de Andalucía fue obra suya. Y también intervino decisivamente en los términos de la capitulación, que fue muy delicada, por la favorable situación de las tropas de Vedel, que no obstante consiguió incluir en la rendición. Un general que, además, tendría un papel determinante el resto de la guerra –apreciado incluso por los británicos–, a pesar de los reiterados intentos de defenestrarle por parte de las autoridades políticas.

Pues bien, quizás todo el cuadro, del que cabe apuntar hay una copia en el Museo del Ejército, no sea más que una mera composición pictórica sin mayores pretensiones y, quizás por ello, Alisal añadió una frase explicativa al título, para que no quedara duda de las abundantes licencias artísticas que se tomó. Mientras trabajaba en París, fundió con sus pinceles datos históricos y tradición, recogiendo los mitos y realidades decimonónicos sobre uno de los episodios bélicos más significativos de nuestra historia y sobre sus protagonistas. Para bien o para mal, es esta la imagen que formará siempre parte de nuestro imaginario nacional.

**Nota:** Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2022